

Capítulo 8

Desarrollo psíquico, cognitivo y creatividad en el aprendizaje del niño

*Jorge Armando Acosta De Lira
Estela Reveles Rodríguez*

“Hay una desesperada necesidad social de la conducta creativa de individuos creativos”. Carl Rogers

Introducción

En el presente capítulo se pretende explicar la importancia del desarrollo psíquico del niño y la correspondencia que establece con la capacidad creativa y el aprendizaje. Por una parte, el desarrollo psíquico infantil, nos lleva a afrontar el intercambio invariable de experiencias tanto objetivas como subjetivas, por otra parte, son las primeras relaciones objetales, aquellas figuras importantes y significativas, las encargadas de generar el clima emocional para las futuras relaciones y vínculos que va a desarrollar y consolidar el niño; en otras palabras, la forma en cómo se instauran los lazos en las primeras relaciones objetales van a determinar el estado mental en la vida adulta, así como el proceso de aprendizaje y creatividad.

De igual importancia, el desarrollo cognitivo y emocional es estimulado dependiendo de la etapa del desarrollo en el cual se encuentre el niño, es decir, resulta fundamental no sobreadaptarlo pues esto obstaculiza los progresos normales esperados a alcanzar. Retornando al tema que nos ocupa, en el desarrollo del psiquismo, los vínculos y la relación del niño con la madre son vitales, porque de esta unión deviene el tipo de relaciones interpersonales proclives a lo largo del trayecto de la vida, que a su vez, influyen y constituyen las bases de la personalidad.

Para entender cómo se constituye el ambiente psicológico de una persona es necesario pensar en las diversas explicaciones que se tienen al respecto desde esta disciplina. Hablar de desarrollo psíquico implica en un primer momento la noción de evolución, de cambio y modificación, posteriormente la identificación de una estructura intangible y topológica, que aunque es amorfa e inobservable, pueden idearse estrategias para identificar lo que hay dentro y fuera de ella (Lewin, citado por Bigge, 2014).

Asimismo, el incremento y modificación de lo que sucede en el mundo psicológico de las personas se da mediante el aprendizaje, proceso independiente que se realiza en función de las experiencias accidentales

o intencionadas que acontecen en la vida común. Cuando dichas experiencias son a propósito, puede identificarse la capacidad creativa de las personas, misma que se exhibe al enfrentar situaciones que exigen de los individuos soluciones distintas tanto a los problemas existentes como a aquellos que recién surgen (De la Torre, 2006). La potencialidad que les permite generar servicios, productos, atenciones y comunicaciones, o el hecho de usar las existentes de una manera diferente para la solución de dificultades y el beneficio colectivo, es lo que se puede entender como creatividad. Expresión que se encuentra en los diversos ámbitos del actuar habitual y es tan propia de las artes como de la ciencia.

Preparar a las nuevas generaciones para dar respuesta a las problemáticas actuales y futuras es ineludible, y es aquí cuando se debe reflexionar acerca de cómo se produce el aprendizaje, pues no existe un común acuerdo acerca de lo que este concepto es. Hay quienes argumentan que es una exhibición de habilidades a través de movimientos corporales y expresiones lingüísticas, para otros no necesariamente tiene que externarse pues lo que la persona va incorporando a su bagaje conformará su espacio vital o ambiente psicológico que es más amplio que el espacio físico o corpóreo (Lewin, citado por Bigge, 2014). Así pues, para comprender, incluso más, sobre el concepto de desarrollo psíquico, la creatividad y el aprendizaje consideramos esencial recurrir a las aportaciones psicoanalíticas de teóricos clásicos como: Sigmund Freud, Melanie Klein y Donald Winnicott. Por último, en relación con el desarrollo cognitivo, resultan importantes las contribuciones de Jean Piaget.

Desarrollo psíquico infantil según la teoría Freudiana

Uno de los primeros autores en interesarse en dar una explicación al desarrollo psíquico fue Freud (1905, citado en Santos, 2021), en su obra *Tres ensayos para una teoría sexual*, donde se interesa por el estudio de la sexualidad infantil, que se convierte en uno de los ejes centrales para comprender el desarrollo mental del niño, así como la articulación con respecto al proceso de aprendizaje y la creatividad, que acontece a lo largo de la vida del individuo. Respecto a la sexualidad del niño,

se da otra visión, ahora se observa que la sexualidad existe desde los inicios de la vida del bebé, y la influencia que adquiere en el individuo cuando llega a la vida adulta. De igual manera, en las contribuciones freudianas se hace hincapié en que la sexualidad del infante aparece a partir de la actividad pulsional, es decir, tiene la función de integrar y formar al niño como un sujeto de deseo. A decir de Bleichmar (1978, citada en Sierra, 2019):

En psicoanálisis la palabra sexual no refiere a lo genital, sino por el contrario, a la búsqueda de placer, esto es, lo sexual es toda búsqueda de placer que no está al servicio de la auto-conservación. Lo genital, en este caso, será una parte de esa sexualidad pero no la única (p. 13).

En otras palabras, la sexualidad infantil es un proceso evolutivo, de desarrollo y estructuración psíquica. Hay una búsqueda incesante de placer que recae en distintas partes del propio cuerpo, esto es, el niño erotiza una parte de sí mismo que va en función de delimitar el Yo. Al inicio la demarcación yoica está en función al rompimiento de la simbiosis, posteriormente, a la estructuración de la personalidad. Por su parte, Santos (2021) menciona que Freud entra en un tema complicado y espinoso, como era la sexualidad del niño. Para explicarlo, se apoya del concepto de pulsión, vale decir, la representación mental entre lo psíquico y lo somático, para cimentar su teoría sobre la sexualidad infantil, importante y decisiva, porque la coloca como matriz y motor del desarrollo psíquico. De esta manera, asigna al placer un valor sin precedentes, lo que lleva a regresar a los orígenes de los sentimientos sexuales de los primeros años en la vida, descifrando así, los complicados orígenes del amor que se manifiestan en la vida adulta.

De esta manera, el desarrollo psíquico de cualquier sujeto se construye a la par de un desarrollo psicosexual, que a su vez, se considera como un proceso largo, que se caracteriza por diferentes etapas, las cuales conforman e imprimen la sexualidad en el niño, reflejándose en la vida sexual cuando sea adulto, en otras palabras, lo que va a definir sus prácticas sexuales, penden del desarrollo y constitución psíquica, pues interviene en la conformación de la personalidad.

-Como se ha dicho anteriormente, durante la infancia, las zonas erógenas más significativas son la boca, el ano y los genitales, porque continua-

mente se transforman en el centro de atención sexual, particularmente, en las primeras etapas del desarrollo. Esto se debe entender como un suceso maduracional, de origen biológico, que desempeña un importante papel en el aprendizaje del infante. En este mismo sentido, se hace énfasis en las etapas del desarrollo psicosexual, como uno, de los muchos aportes sustanciales de la obra freudiana, que a continuación se describen, de manera breve, las principales características de cada etapa.

Para Escalante (2006), la primera etapa del desarrollo psicosexual se denomina oral, abarca desde el nacimiento hasta el primer año de vida del niño y el lugar más importante es la boca, a través de la cavidad bucal el niño chupa o succiona todo objeto a sus labios. En esta primera actividad no existe un reconocimiento de la existencia como separada de los demás, el bebé necesita absoluta y completamente a la madre para ser alimentado y asistido. Es hasta los 6 meses de edad que el bebé comienza a tener noción de existencia separada entre él y su madre. Es importante decir, la separación abrupta con la madre y el remplazo con extraños puede resultar ansiogénico para el bebé, esto puede originar una integración contrariada de los impulsos libidinales, dando como posible resultado niños tiránicos y exigentes. Por lo contrario, si hay una integración acertada de los impulsos libidinales ligados a la etapa oral, los niños pueden ser felices y apacibles.

En otras palabras, si los impulsos básicos del niño no son gratificados durante la confluencia recíproca con los padres en una etapa particular, continuamente sostendrá preocupaciones permanentes por la obtención de placer y eventualidades de etapas pasadas (fijación), a su vez, se afectará y decrecerá su capacidad adaptativa. Además, si las gratificaciones recibidas en etapas posteriores no son suficientes o son fallidas, el niño retrocederá hasta patrones anteriores de conducta, formándose lo que se conoce como regresión (Escalante, 2006).

La segunda etapa del desarrollo psicosexual se designa anal, esta ocurre entre el primer año y medio hasta los tres años de edad del niño. La zona erógena es el ano, las principales características corresponden a las indicaciones, de los adultos hacia el niño, a que modifique sus modales, de igual manera, por medio del control de esfínteres, se forja, ya sea, el autocontrol, el dominio, o bien, la sumisión ante la autoridad.

De la misma manera, prohibirle al niño el deseo de jugar con sus heces, sirve para establecer rechazo por las cosas o experiencias repugnantes o sucias, lo que suele originar obstinación por tener el control de todo, por hacer las cosas a su manera. Depende dónde esté puesta la gratificación, ya sea en el autocontrol, no exacerbado, lo que permite mayor funcionalidad en la vida adulta, o su polaridad, lo gratificante puesto en el prominente, pasivo e impetuoso control hacia los demás, en otras palabras, la gratificación sería la agresión (Escalante, 2006).

La tercera etapa lleva por nombre fálico, se origina entre los 3 y 6 años de vida del niño, su centro de atención son los genitales, lo central es el Complejo de Edipo y sus formas de resolverlo. Por un lado, el varón, en un inicio, adopta a la madre como su objeto de amor, comportándose con ella de manera seductora, al tiempo que reconoce al padre como rival, por el amor de la madre. La lucha con el padre es ambivalente, siente que lo necesita y lo ama, pero le atemorizan los deseos destructivos y los celos que siente hacia él. Aún en la resolución edípica infantil, los sentimientos edípicos siguen existiendo en el inconsciente y amenazan con salir a la superficie durante la pubertad; la etapa fálica impacta específicamente en dos áreas que son centrales en la vida adulta, el amor y la competencia (Escalante, 2006).

Mientras tanto, la etapa de latencia se presenta entre los 6 y 11 años, aquí se presenta una relativa tranquilidad o tipo de adormecimiento de los impulsos libidinales, debido a que la libido se encuentra sublimada y canalizada hacia actividades que no son de tipo sexual, por el contrario, están dirigidas a prácticas intelectuales, deportivas, de juego, apoyándose de actos creativos. Por ello, esta fase se caracteriza por ser más estable, realista, organizada y sublimada, favoreciendo así a un mayor y óptimo crecimiento en la estructuración del yo. Para finalizar, la última etapa del desarrollo psicosexual es la genital, esta inicia en la adolescencia, dando fin a la calma de la fase anterior. La etapa fálica representa una turbulencia por los inevitables y dramáticos cambios fisiológicos, a su vez, en su búsqueda de liberación, los jóvenes acaban por construir estereotipos de sí mismos, de sus ideas y de sus valores, es común verlos organizarse o unirse en ideologías de tribus urbanas, religiosas o políticas, que le permitan construir su identidad (Escalante 2006).

Desarrollo psíquico del niño según la teoría de Melanie Klein

A diferencia de los postulados freudianos, las contribuciones kleinianas sobre el desarrollo psíquico infantil proponen un abordaje nuevo. El interés de su obra se acentúa en el estudio de las relaciones objetales, los instintos y las fantasías inconscientes, términos que explicita en dos posiciones por las que transita el niño y son las encargadas de integrar la psique y vida emocional del infante. Cabe señalar también que, la obra de Klein, describe el desarrollo humano desde sus más tempranos orígenes para esclarecer el universo emocional de los niños pequeños, es por medio de la observación directa hacia bebés y sus madres que logra una comprensión clara y profunda del mundo interno infantil (Castillero-Mimeza, s. f.).

De este modo, la concepción de posición hace alusión a lo dinámico y menos temporal, implicando todo el desarrollo psíquico del niño. Además, el concepto de posición es vivenciado en cualquier momento, es decir, una persona puede regresionar a una de estas. La teoría de las posiciones se divide en dos, la primera se denomina esquizo-paranoide, la segunda es designada como depresiva, cada una de estas contiene características particulares, como a continuación se explican de manera breve:

Posición esquizo-paranoide

Inicia desde el nacimiento del bebé, existe un yo desorganizado, la ansiedad predominante es la paranoide porque el estado del yo y de los objetos significativos están marcados por la escisión (dualidad pulsional en la percepción de estímulos como bueno/malo). Lo específico de esta posición está bajo el dominio de temores por influencia del instinto de muerte, esto quiere decir, la ansiedad primitiva genera que el niño tenga dificultades para procesar los afectos más dañinos, como son el odio y la agresión, provocados por la realidad externa. Dicho proceso es natural pero, cuándo los estímulos externos son displacenteros, el niño siente amenaza y se defiende mediante la patologización de la escisión, dividiendo los afectos de las personas y los propios en buenos o malos (Monroy-Solís, 2006). A través de la escisión, el niño va organizando

sus sensaciones y emociones, sentando las bases de mecanismos defensivos primitivos, a su vez que su desarrollo psíquico se forma de manera atemorada durante el transcurso de toda su vida.

Posición depresiva

Esta posición se caracteriza por la culpa depresiva, detallando a manera más amplia, con el transcurrir del tiempo, los procesos primitivos van cohesionando el yo del niño, aparecen entonces los sentimientos ambivalentes hacia sí mismo y hacia los demás significativos, disminuyendo así la escisión y mecanismos defensivos primitivos, dando paso a las defensas más elaboradas, como la represión, asimismo, se apertura la necesidad de reparar los daños dirigidos hacia las personas afectivamente importantes. De esta manera, aumenta la función de introyección, que en palabras de Segal, (1965, citada en Sierra-Lodeiro, 2019), “aumenta su necesidad de poseer este objeto, de guardarlo dentro de sí y si es posible de protegerlo de su propia destructividad” (p. 73). Esta afirmación, invita a pensar al desarrollo psíquico como un proceso, a través del cual, los seres humanos consiguen modular sus ansiedades y temores primitivos mediante la introyección de objetos buenos, reales y amorosos, indispensables para el adecuado funcionamiento y estabilidad psíquica del individuo, acrecentando sus procesos creativos.

Desarrollo psíquico en la teoría de Winnicott

En contraste a los autores previos, la postura de Winnicott sobre la construcción de la psique del niño se fundamenta sobre un ambiente facilitador y una madre suficientemente buena, aquella capaz de realizar un holding apropiado para establecer la integración del yo, la psique en el cuerpo (significación como sujeto) y la formación de relaciones objetales, que apertura el crecimiento emocional, apuntando a la independencia psíquica. En consecuencia, la estructuración psíquica está estrechamente relacionada con el ambiente porque inhibe o potencializa el desarrollo del individuo.

En relación con la idea que antecede, otros factores que optimizan el desarrollo psíquico del niño son los objetos y espacios transicionales,

lo cual se conoce como fenómeno transicional. En razón de los objetos transicionales, son definidos como todos aquellos objetos acogedores, sirva de ejemplo, un osito de peluche, una cobijita, sea por la textura suave y confortante, que causa sensaciones placenteras en el niño. Respecto al espacio transicional, es una zona intermedia donde sucede la ilusión y el crecimiento mediante un intercambio continuo, de vivencia entre la realidad interna y el mundo externo. En otras palabras, el espacio transicional permite al niño la posibilidad de, ilusionar, soñar, imaginar, fantasear, jugar, aprender, en sí, factores cruciales para comprender y elaborar los conflictos del mundo externo que impactan en su mundo interno, además, favorece su capacidad creativa y por tanto de aprendizaje (Monroy-Solís, 2006).

De igual modo, en la teoría psicoanalítica, se articula el desarrollo psíquico del niño con los procesos creativos y el aprendizaje. Es así como, para la teoría psicoanalítica, el proceso creativo representa una de las potencialidades en el ser humano más elevadas y complejas, en las cuales involucra destrezas del pensamiento que ayudan a integrar los procesos cognitivos menores hasta los superiores para la creación de una idea o pensamiento innovadores (Esquivias, 2004). En la tabla, se intenta destacar la coyuntura entre desarrollo psíquico y los procesos creativos y el aprendizaje, acorde a los autores previamente desarrollados:

Tabla 1

Desarrollo psíquico y su relación con la creatividad y el aprendizaje

	Desarrollo psíquico	Proceso creativo	Aprendizaje
Sigmund Freud	Teoría del desarrollo psicosexual Sexualidad infantil. Impulso sexual. Posicionamiento libidinal. Fase: Oral Anal Fálica Genital	Aparato psíquico. La madre fungiendo como creadora. Proceso primario como creador de representaciones. Proceso secundario inhibe la descarga para que aparezca la creatividad. La creatividad se origina en un conflicto inconsciente. La energía creativa se deriva de la sexualidad infantil sublimada. La expresión creativa es resultado de la reducción de la tensión.	Prepara al sujeto para renunciar a los deseos infantiles. Adaptación a la realidad. Enseña a intercambiar un deseo ilusorio por uno real. Enseña a soportar frustraciones necesarias para la vida. Posibilita una imagen de universo coherente y preciso. Herramienta fundamental para desarrollar la ciencia. Proporciona explicaciones a comportamientos del educando y educador. Recuerdos tempranos permanecen intactos que interfieren en el desarrollo. El deseo de saber se origina con la curiosidad sexual y se desarrolla en medio del complejo de Edipo.

	Desarrollo psíquico	Proceso creativo	Aprendizaje
Melanie Klein	<p>Desarrollo temprano del niño.</p> <p>Relaciones de objeto primarias.</p> <p>Teoría de las posiciones:</p> <p>Esquizoparanoide</p> <p>Depresiva</p> <p>Duelo</p> <p>Agresión</p> <p>Angustia</p> <p>Pecho bueno-malo</p> <p>Técnica del juego</p>	<p>La capacidad creadora de símbolos está ligada a la elaboración del duelo durante las primeras fases del desarrollo temprano.</p> <p>Elaboración simbólica primaria.</p> <p>Formación de símbolos para la creatividad y el arte.</p> <p>Capacidad simbólica que le permite adaptarse a su entorno, esto le permite desarrollar la creatividad.</p> <p>Uso del juego para la expresión de angustias y fantasías</p> <p>El exceso de angustia paraliza al niño emocionalmente y mentalmente, los estímulos se vuelven amenazantes.</p>	<p>La pulsión epistemofílica en términos del deseo del infante por conocer y penetrar al interior del cuerpo de la madre.</p> <p>El juego de deseos que se establecen entre la madre y el niño se transfiere al campo pedagógico.</p> <p>El complejo de Edipo posee vital importancia en el acceso a los espacios educativos-aprendizaje.</p>
Donald Winnicott	<p>Desarrollo emocional primitivo.</p> <p>Madre suficientemente buena.</p> <p> Holding y handling.</p> <p>Objeto transicional.</p> <p>Espacio transicional.</p> <p>Ambiente facilitador.</p>	<p>Creatividad es inherente a todo ser humano.</p> <p>Capacidad del niño para imaginar y construir.</p> <p>El juego y la ilusión contribuyen al desarrollo de la imaginación.</p> <p>Juego como acción en el tiempo y el espacio</p> <p>Construcción de un objeto único</p>	<p>Ambiente suficientemente bueno.</p> <p>Capacidad para trabajar/jugar.</p> <p>Creación de un espacio para distinguir el afuera del adentro.</p> <p>Uso de objetos.</p> <p>Capacidad para estar solo o en presencia de alguien más.</p> <p>Capacidad para relacionarse con otros como nutrientes emocionales.</p>

Fuente: creación propia, con información de: Sierra-Varón (2016), Castellero (s. f.) y Monroy-Solis (2006).

Desarrollo cognitivo, creativo y de aprendizaje, una revisión de la teoría piagetiana

Se han realizado numerosos intentos desde las diferentes disciplinas científicas, entre ellas la psicología, por responder a preguntas relacionadas con cómo se constituye el desarrollo psíquico, cómo aprenden las personas, qué ocurre en la mente cuando se generan ideas que solucionan problemas. Suelen asociarse de manera frecuente los constructos desarrollo cognitivo y aprendizaje, pero notablemente con menor recurrencia, se introduce el concepto de creatividad que ayuda a formular la idea de lo que sucede cuando se solucionan problemas avispadamente. De esa forma es que se intentan realizar algunos análisis y proposiciones acerca de la relación que se establece en el trayecto del desarrollo evolutivo (desde la teoría psicogenética), pretendiendo responder al cuestionamiento ¿cuál es la relación que se da entre desarrollo cognitivo, creatividad y aprendizaje en la niñez?

Para tal efecto, se retoma la perspectiva piagetiana en su componente secuencial, que explica el desarrollo a través de una serie de etapas o estadios evolutivos entre los que destacan el sensoriomotriz (cero a dos años) caracterizado por presentar esquemas organizados de comportamiento empleados para constituir e interaccionar ante objetos y experiencias; preoperacional (dos a siete años) que se identifica por el desarrollo de símbolos mentales (como imágenes o signos verbales) que cada individuo usa para idear elementos de sus experiencias (Rodrigo, M., 2014); operaciones concretas (siete a once años), en la que los niños son capaces de realizar operaciones mentales con los conocimientos segmentados que en dicho periodo poseen, esta herramienta les permite solucionar problemas lógicos (Martí, E., 2014); y operaciones formales (once años en adelante), representada por actividades mentales que ejecuta una persona sobre sus objetos de pensamiento para llegar a una conclusión lógica. El enfoque del presente capítulo abarca las etapas preoperacional y la de operaciones concretas, que de acuerdo con Papalia et al. (2012), Kail y Cavanaugh (2013) constituye la etapa de la niñez temprana y media de una persona.

La etapa preoperacional de acuerdo con Piaget, (citado en Papalia et al., 2012), se caracteriza por la generalización del pensamiento simbólico

y el ausente uso de la lógica. Sin embargo, advierten que hay avances importantes que se dan en el desarrollo cognoscitivo: pensar en las cosas aun en ausencia de ellas, comprensión de las identidades, de las causas y los efectos, capacidad para clasificar, comprensión del concepto de número, desarrollo de la empatía y consciencia de la actividad mental y su funcionamiento. Estas capacidades a nivel cognitivo, permiten al niño aplicar la creatividad al emprender soluciones a problemáticas que son nuevas para ellos, situación que les coloca en una posición de crecimiento intelectual, en la que se conjugan los elementos analizados: desarrollo psíquico, creatividad y aprendizaje. En la intención de sintetizar dichos avances se presenta la tabla 2.

Del mismo modo, existen limitantes propias del periodo evolutivo en el que se encuentran: centración, irreversibilidad, concentración en resultados, transductividad, egocentrismo, animismo e incapacidad para distinguir apariencia de realidad; sin embargo, estas limitaciones también permiten poner en juego la creatividad (Rodrigo, 2014).

En el transcurso de los siete a los once años (operaciones concretas) existen avances en el desarrollo, que se refuerzan a partir de las experiencias ocurridas y que a su vez producen nuevos usos de la creatividad y en consecuencia, mayores aprendizajes. La mente del niño de las operaciones concretas, posee unas características que no son exclusivas de la etapa, pero que puede decirse cuentan con un mayor grado de perfeccionamiento: causa y efecto, categorización, seriación e inferencia transitiva, conservación y número.

Respecto a la conciencia de causa y efecto, se reconocen propiedades físicas de los objetos y cómo estas pueden modificar los efectos en los resultados: peso, longitud, temperatura, velocidad, etc., sin embargo, aún resulta complicado considerar todos los factores a la vez. La creatividad que se pone en juego es aquella que permite experimentar con los elementos para provocar las respuestas que se buscan, por ejemplo al intentar construir una rampa para saltar en bicicleta, se modifica la altura y la velocidad para lograr un salto más elevado.

Categorización, permite advertir al niño que un subtipo contiene menos elementos que el tipo al que pertenece. Creativamente le da la posibilidad de realizar clasificaciones de acuerdo con dos o más características

y aprenden la utilidad de esta capacidad, por ejemplo: las motocicletas pueden clasificarse según su uso: trabajo, paseo, para hacer deportes, etc., así mismo se pueden tipificar de acuerdo con la potencia del motor. Estos aprendizajes le podrán apoyar a tomar decisiones creativas tanto en un videojuego como a clasificar su colección de tarjetas.

Seriación e inferencia transitiva, es la capacidad que posibilita ordenar elementos de una realidad de acuerdo con sus propiedades y de manera creativa aplicarlo a otros de manera homóloga. Retomando el ejemplo anterior de las motocicletas, el niño de las operaciones concretas, puede trasladar sus conocimientos a otros vehículos de motor como un coche o una camioneta.

Tabla 2

Interacción entre desarrollo cognitivo, creatividad y aprendizaje en la niñez temprana

Característica del desarrollo cognitivo	Creatividad	Aprendizaje que se promueve	Ejemplo
Abstracción	Da la posibilidad de imaginar escenarios.	Al resolver favorablemente una situación que previamente se imaginó, posibilita la adquisición de conocimientos.	Al ver triste a su cachorro, propone hacer videollamada con sus hermanos perritos que se encuentran en otra ciudad.
Conocimiento de identidades	Eventualmente realizar modificaciones a elementos y estos mantienen su esencia.	Modificar la apariencia o el uso de elementos, no les quita sus propiedades originales.	Una caja puede usarse como casa de muñecas, pero sabe que sigue siendo una caja.
Identificación de causas y efectos	Permite crear secuencias de hechos, reales o ficticios.	Advierte que a un evento le corresponde un precedente y una consecuencia.	Contar o crear cuentos.
Clasificación	Categorizar elementos para simplificar la percepción, atención y memorización.	El tener clasificados los objetos, permite un mejor orden de las cosas.	Ordenar los materiales del salón de acuerdo con sus características: color, forma, tamaño.

Característica del desarrollo cognitivo	Creatividad	Aprendizaje que se promueve	Ejemplo
Concepto de número	Uso de los números para resolver problemas de conteo.	Identifica que los números representan cantidades y que se pueden emplear en distintas situaciones.	Repartir a sus compañeros de juego igual número de muñecos.
Empatía	Al identificar las emociones de terceros, se puede actuar creativamente en consecuencia.	Las personas experimentan sentimientos y emociones ante diferentes acontecimientos.	Intentar reanimar a un compañero a través de un dibujo elaborado por sí mismo.
Conciencia de la actividad mental	Propiciar situaciones en las que las demás personas puedan pensar.	Las personas saben cosas o pueden pensar en ellas.	Pedir a los padres que recuerden el título y la trama de una película para elaborar un disfraz

Fuente: Elaboración propia, con información de Papalia, Feldman y Martorell (2012, p. 227).

Número. Las nuevas elaboraciones que puede realizar en este orden, son principalmente las operaciones mentales que permiten la solución de problemas simples. En tal sentido, de manera creativa se resuelven problemas en los que se impliquen las propiedades aditivas, sustractivas, multiplicativas y divisivas, todo en función de cantidades que sea de su interés mantener, disminuir o adquirir, por ejemplo calcular el dinero que debe reunir por vía del ahorro y trabajo para comprar un artículo.

Del mismo modo, existen características que emergen en esta etapa: el pensamiento espacial, razonamiento inductivo-deductivo y conservación de la materia; facultades del pensamiento que facilitan una interacción abstracta con el mundo, dado que tienen un carácter simbólico. La forma en que se relacionan con la creatividad y aprendizaje se esboza como sigue.

Pensamiento espacial. El uso de modelos a escala, como mapas, croquis, globo terráqueo y distintos tipos de cartografía dan al niño la oportunidad de pensar no solo en el tiempo, sino en el espacio, con lo

que de forma creativa pueden realizar planeación y explicación de acciones que impliquen lugares distintos a los que ocupa físicamente en el momento. El aprendizaje que se consolida es que a los acontecimientos les corresponde una ubicación espacial determinada.

Razonamiento inductivo-deductivo. Esta capacidad otorga a los niños una herramienta del pensamiento que constituye un fuerte mecanismo de aprendizaje, pues a través del razonamiento inductivo de forma creativa pueden poner a prueba razonamientos que les lleven a la generalización de conocimientos; posteriormente, este tipo de pensamiento le ayuda a considerar constructos más abarcativos, deducciones, que incluyen conocimientos particulares sobre los que se puede lograr una mejor comprensión.

Conservación de la materia. Advertir que aunque cambie la forma de un compuesto por el recipiente que lo contiene la cantidad continúa siendo la misma, es un avance en el pensamiento que se da durante la niñez media. La creatividad que se pone en juego tiene que ver con actividades de comparaciones volumétricas que inciden en el aprendizaje de que la materia conserva sus propiedades de longitud, peso, área, volumen, independientemente de la apariencia que se les dé.

Las aportaciones Piagetanas, ayudan a sistematizar extraordinariamente las características del desarrollo cognitivo, por lo que constituyen un referente del que no se puede prescindir (Vila, 2014) en el análisis de lo que ocurre en el desenvolvimiento del niño. Intentando establecer teóricamente la relación que guarda con los conceptos de creatividad y aprendizaje es que se ha dibujado este análisis a manera de propuesta acerca de cómo las características del pensamiento en la niñez posibilitan el uso de cierto tipo de creatividad, que se perfecciona a partir de las experiencias que producen aprendizajes.

Señala Rodríguez (2007) respecto a las características cognoscitivas que inciden en la creatividad, que son cinco de ellas las estrechamente relacionadas: fineza de percepción, capacidad intuitiva, imaginación, capacidad crítica y curiosidad intelectual. Es así que en los niños preoperacionales y de las operaciones concretas son creativos en su medida, pues algunas de estas cualidades las han desarrollado desde su nacimiento –y quizá desde antes– y otras las han ido conquistando con sus experiencias cotidianas.

Conclusión

Para finalizar, importa destacar que coexiste un nexo entre psicoanálisis y el aprendizaje, que trasciende las desavenencias teóricas y metodológicas. La articulación en estas dos disciplinas se da por el interés que mostró Freud por los niños y adolescentes, permitiéndole reflexionar sobre el efecto del aprendizaje, en la evolución, desarrollo y estructuración de la psique humana y su trascendencia en el proceso cognitivo y creativo. Por otra parte, desde diversas áreas del saber, incluida la pedagogía, se han proyectado la necesidad de aceptar que la enseñanza, en la actualidad, atraviesa un estado crítico. A partir de estos problemas, toda meditación sobre la educación se vuelve oportuna e indispensable.

Se ha expuesto en forma general la manera en que los niños van desenredando la maraña que resulta ser el conocimiento del mundo y aunque para un adulto pudiera parecer sencillo, hay que partir del hecho que los más pequeños no cuentan con las habilidades cognitivas y desarrollo psíquico que posee una persona mayor, sino que estas se van conquistando conforme se experimenta con los objetos de conocimiento y se da una conexión entre los nuevos saberes con los existentes. En este proceso, un concepto que pocas veces se ha asociado al desarrollo psíquico, cognitivo y aprendizaje, es el de creatividad, que provee de la fluidez, flexibilidad, originalidad y viabilidad que se requieren para poner a prueba de forma intencionada (o en ocasiones accidental), los esquemas mentales que se poseen para lograr un mejor entendimiento del contexto que circunda a las personas.

Referencias

- Acuña-Berumen, E. A. (2018). La infancia desde la perspectiva del psicoanálisis: Un breve recorrido por la obra clásica de Freud, Lacan; Klein y los vínculos objetales. *Tiempo psicoanalítico, Río de Janeiro*, 50(1), 325-353.
- Bigge, M. (2014). *Teorías del aprendizaje para maestros*. Trillas.
- Castillero-Mimenza. O. (Anfitión). (s. f.). La teoría psicoanalítica de Melanie Klein. Esta referente del psicoanálisis creó una teoría que pretendía explicar la mente infantil [Podcast]. Spotify. <https://psicologiaymente.com/clínica/teoria-psicoanalitica-melanie-klein>
- De la Torre, S. y Violant, V. (2006). *Comprender y evaluar la creatividad. Un recurso para mejorar la calidad de la enseñanza*. Algibe.
- Escalante, G. (2006). Introducción general al desarrollo II. Centro de investigaciones psicológicas. ULA. 24 de marzo 2006. Saber ULA Repositorio Institucional – Universidad de lo Andes Venezuela. <https://xdoc.mx/preview/introdeccion-general-al-desarrollo-6090c91e22911>
- Esquivias-Serrano, M. T. (2004). Creatividad: Definiciones, antecedentes y aportaciones. *Revista Digital Universitaria*, 5(1). ISSN1067-6079 <https://www.revista.unam.mx/vol.5/num1/art4/art4.htm>
- Kail, R. y Cavanaugh, J. (2015). *Desarrollo humano: una perspectiva del ciclo vital* (6 ed.). Cengage Learning.
- Martí, E. (2014). Procesos cognitivos básicos y desarrollo intelectual entre los 6 años y la adolescencia. En J. Palacios, Á. Marchesi y C. Coll, *Desarrollo psicológico y educación* (2 ed.). Alianza.
- Monroy-Solís, M. R. (2006). Arte, creatividad y aprendizaje. La imaginación como vínculo de la movilidad interior: duelo y simbolización artística. Reencuentro, núm 46, agosto, 2006, p.o. Universidad Metropolitana Unidad Xochimilco. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34004611>
- Papalia, D., Feldman, R. y Martorell, G. (2012). *Desarrollo humano* (12 ed.). Mc Graw Hill Education.
- Rodrigo, M. (2014). Desarrollo intelectual y procesos cognitivos entre los 2 y los 6 años. En J. Palacios, Á. Marchesi y C. Coll, *Desarrollo psicológico y educación* (2 ed.). Alianza.

- Rodríguez, M. (2007). *Manual de creatividad. Los procesos psíquicos y el desarrollo* (3 ed.). Trillas.
- Santos, A. (2021). Tres ensayos para una teoría sexual [Freud, S., 1905]. *Aperturas Psicoanalíticas* (66), Artículo e12. <http://aperturas.org/articulo.php?articulo=0001146>
- Sierra-Lodeiro, M. (2019). Estructuración psíquica en psicoanálisis: hitos relevantes desde Freud hasta la teoría relacional [en línea]. Trabajo final de grado. Montevideo: Udelar. FP, 2019 <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/22833>
- Sierra-Varón, C. A. (2016). Psicoanálisis y educación. La apertura de un nuevo conocimiento. *Revista Poiésis*, 79-90. <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/2095>
- Vila, I. (2014). 4. Los inicios de la comunicación, la representación y el lenguaje. En J. Palacios, Á. Marchesi y C. Coll, *Desarrollo psicológico y educación* (2 ed.). Alianza.

